



 **realidad  
económica**

Nº 351 • AÑO 52

1º de octubre al 15 de noviembre de 2022

ISSN 0325-1926

Páginas 95 a 122

---

PROBLEMÁTICA AGRARIA

**X Jornada Debate Cátedra Libre de Estudios  
Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti**

## **Cambios y continuidades en el agro formoseño: una mirada censal**

---

Ernesto Giuliano\*, Darío Machuca\*\*,  
Sergio Sapkus\*\*\* y Cristian Vázquez\*\*\*\*

\*Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA),  
giulianoernesto02@gmail.com.

\*\* Profesor de Historia en la Universidad Nacional de Formosa (UNaF) y be-  
cario doctoral del CONICET, dariomachuca25@gmail.com.

\*\*\* Magíster en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires  
(UBA), sosapkus@gmail.com.

\*\*\*\* Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General  
Sarmiento (UNGS), cristian\_vazquez86@hotmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: agosto de 2022

ACEPTACIÓN: septiembre de 2022



## Resumen

Desde hace varias décadas los cambios impulsados por el agronegocio conmueven el campo argentino con modulaciones específicas en las diferentes provincias. El presente artículo ofrece un primer acercamiento a las inflexiones que adopta el rumbo agrario contemporáneo en una jurisdicción subnacional poco visitada por la literatura académica (Formosa) tomando como evidencia empírica cardinal la información publicada del Censo Nacional Agropecuario 2018. Se concluye que la actividad agropecuaria provincial experimenta, con ritmos e intensidades propios, el proceso general de concentración productiva observado en el conjunto del país, recorriéndose como rasgos idiosincráticos sobresalientes los procesos concomitantes de repliegue de la agricultura de plantas anuales de cosecha y avance de la ganadería bovina.

**Palabras clave:** Formosa - Censo Nacional Agropecuario - Agronegocio - Concentración de la producción - Ganadería bovina

## Abstract

Tenth Debate Conference Of The "Open Professorship Of Agricultural Studies Agr: Ing. Horacio Giberti"

### Changes and continuities in Formosa's agriculture: a census perspective

For several decades, the changes driven by agribusiness have been shaking the Argentine countryside, with specific modulations in different provinces. This article offers a first approach to the inflections adopted by the contemporary agrarian course in a subnational jurisdiction little visited by academic literature (Formosa) taking as cardinal empirical evidence the information published from the National Agricultural Census 2018. It is concluded that the provincial agricultural activity experiences, with its own rhythms and intensities, the general process of productive concentration observed in the country as a whole, with the concomitant processes of withdrawal of agriculture of annual crop plants and advance of cattle ranching as outstanding idiosyncratic features.

**Keywords:** Formosa - Agricultural Census - Agribusiness - Production concentration - Cattle raising

**E**n nueve números de *Realidad Económica* (del 334 al 342) se publicaron documentos que fueron resultado de la convocatoria que, en marzo y septiembre de 2020, realizara la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti (CLEAHG) a equipos de investigadores –especialistas en la cuestión agraria en sus respectivas provincias– para analizar los resultados preliminares del Censo Nacional Agropecuario 2018 y su comparación con los del CNA 2002. Las consignas que daban unidad a ese conjunto de documentos estaban referidas a los cambios que se hubieran producido en la cantidad de explotaciones, la superficie, distribución y tenencia de la tierra en producción, así como de la evolución de los principales grupos de cultivos y de existencias ganaderas. También se solicitaba contrastar esa información con otras fuentes documentales o de entrevistas –básicamente locales– para establecer la confiabilidad de los datos censales.

En marzo de 2021 esa serie de veintiún documentos, más un análisis de los datos agregados a nivel nacional y tres apartados de consideraciones globales sobre los resultados logrados se agruparon en el libro de la CLEAHG *La Argentina Agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* publicado por el IADE y disponible en forma digital.<sup>1</sup>

En este número, *Realidad Económica* publica un estudio sobre el sector agropecuario de la provincia de Formosa que presenta resultados tan interesantes, como los de los documentos ya señalados y perfectamente en línea con los mismos. Si bien en este caso no es respuesta a la convocatoria de la CLEAHG, sí lo es en forma indirecta porque los investigadores involucrados quisieron incluir a su provincia en el conjunto y ofrecen información y comparaciones del mismo tenor. Las diferencias principales residen en la incorporación de variables censales que no formaron parte de la convocatoria, aunque sí fueron incluidas por algunos documentos,

---

<sup>1</sup> La URL del libro para descargar se encuentra en la bibliografía final.

y que los datos del CNA 2018 no son ya los preliminares sino los definitivos. La CLEAHG considera muy importante el aporte realizado por estos autores que, con igual empatía que el resto de los equipos provinciales, se han unido a este esfuerzo por poner en común este tipo de análisis sobre el sector que nos ocupa.

## Introducción

Durante toda una etapa histórica, el agro de la provincia de Formosa estuvo ordenado en torno a una ganadería bovina tropical en grandes extensiones y una agricultura algodonera practicada mayoritariamente en fincas minifundistas. El Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 muestra los estertores de esta configuración, que se ha ido modificando de forma despereja desde la década de 1990.

Desde esa década, el curso agrario formoseño fue cincelado por las resonancias de la profundización del capitalismo agrario argentino, o, para recurrir a la noción que se ha generalizado en los ámbitos académicos críticos, por las resonancias del avance del *agronegocio* en el país.<sup>2</sup> Tales repercusiones entrañaron en un principio consecuencias negativas en el ámbito provincial. En efecto, el CNA 2002 exhibe la desestructuración del ordenamiento agrario vigente hasta los ochenta, pero sin que emerjan nítidamente elementos de reestructuración. La contracción insólita de la agricultura de plantas de cosecha constatada en dicho censo resume dramáticamente tal escenario, con su secuela de éxodo rural, desaparición masiva de establecimientos agropecuarios y desagrarización (cfr. Sapkus, 2014).

La información suministrada por el CNA 2018 ofrece un nuevo corte temporal, sincrónico, de la deriva del quehacer agropecuario provincial que permite bosquejar su semblante y recalibrar el influjo del agronegocio. Esta es la tarea que acometemos en este artículo. Para ello describiremos algunos rasgos clave de su presente organización socioproductiva según puedan ser inferidos a partir de esa referencia, comparándolos con los que presentan los CNA anteriores, fundamentalmente el

---

<sup>2</sup> García Bernado (2019) ofrece un buen examen de la utilización de la noción de agronegocio en Argentina y de sus dimensiones analíticas.

de 2002.<sup>3</sup> Asimismo, al ir dibujando las líneas generales de los cambios y continuidades del rumbo agropecuario formoseño pondremos especial énfasis en sus peculiaridades –no solo en tanto espacio extrapampeano, sino también en relación a otras provincias de las llamadas “economías regionales” y con similares rasgos agroecológicos–.

### **Breve digresión: el CNA 2018 en Formosa**

El uso de cualquier fuente estadística implica interrogarse sobre la confiabilidad de la información. En Argentina, la veracidad de la captación de los CNA ha sufrido cuestionamientos de variada índole e importancia (cfr. Piccinini, 2007), hasta llegar a la impugnación global del CNA 2008 (Barsky, 2009). Con respecto a este último, el propio Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) reconoció sus graves falencias. Pese a estos avisos, el CNA 2018 también ha despertado dudas. Los especialistas denuncian, sobre todo, la insuficiencia de la cobertura censal en la mayoría de las provincias.

El relevamiento de la información en Formosa no escapó a estos problemas. A través de consultas a agentes que participaron en diversos niveles del operativo censal, pudimos establecer que en la ejecución surgieron contratiempos que conspiraron contra su alcance. Así, la cobertura censal quizás haya dejado afuera una parte importante de las explotaciones agropecuarias. Los inconvenientes, conforme a lo manifestado, fueron diversos, desde falta de capacitación adecuada de los censistas hasta dificultades a la hora de operar las TICs que se usaron por primera vez en esta ocasión, pasando por problemas administrativos en la gestión del personal contratado.

No obstante ello, y tal como ya ha sido aducido para otras jurisdicciones subnacionales en números anteriores de esta revista,<sup>4</sup> esta situación, si bien nos pre-

---

<sup>3</sup> Recurriremos además al CNA 1988 y al CNA 2008. Aun cuando los datos del CNA 2008 están cuestionados, entendemos que para Formosa algunas cifras son fiables.

<sup>4</sup> La revista Realidad Económica publicó análisis de los datos del CNA 2018 de 21 provincias del país en los números 334 a 342. En 2021 estos trabajos fueron reunidos en el libro de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Horacio Giberti, La Argentina agropecuaria vista desde las provincias. Un análisis de los datos preliminares del CNA 2018, coordinado por Susana Soverna.

**Cuadro 1.**

Provincia de Formosa: número y superficie ocupada por las EAP con límites definidos y mixtas, según departamento (2002-2018)

		2002	2018	Dif. 18-02	Dif. % 18-02
Total provincial	EAP	8 994	7 419	-1 575	-17 %
	ha	5 174 607	4 434 917	-739 690	-14 %
Bermejo	EAP	539	692	153	28 %
	ha	615 192	618 512	3 320	0,05 %
Formosa	EAP	365	228	-137	-37 %
	ha	594 463	415 683	-178 780	-30 %
Laishí	EAP	403	339	-64	-16 %
	ha	306 454	285 352	-21 102	-7 %
Matacos	EAP	81	155	74	91 %
	ha	161 563	175 276	13 713	8 %
Patiño	EAP	2 405	1 986	-419	-17 %
	ha	1 913 259	1 741 598	-171 661	-9 %
Pilagás	EAP	1 329	793	-536	-40 %
	ha	337 462	221 504	-115 958	-34 %
Pilcomayo	EAP	1 486	1 401	-85	-6 %
	ha	439 263	371 993	-67 270	-15 %
Pirané	EAP	2 335	1 729	-606	-26 %
	ha	735 891	526 778	-209 113	-28 %
Ramón Lista	EAP	51	96	45	88 %
	ha	75 601	78 089	3 028	4 %

viene acerca de la exactitud de las magnitudes y modulaciones puntuales, no inválida la confiabilidad del registro para identificar tendencias generales.

## Superficie productiva y EAP

Acompañando los resultados generales a nivel nacional, la superficie ocupada por las EAP en Formosa descendió en el último lapso intercensal. En 2018 se registraron 4.434.917 ha, lo que significa un recorte de 739.690 ha en relación a 2002 (-14%).<sup>5</sup> Esto contrasta con el lapso anterior (1988-2002), cuando la superficie había aumentado 23%.

<sup>5</sup> El recorte de superficie en el país fue del 10%.

Como se observa en el cuadro 1, el declive en 2018 se acentúa en los departamentos de Pilagás, Formosa y Pirané, todos ubicados en el área oriental, de clima húmedo, donde se ha concentrado históricamente la actividad estrictamente agrícola –al tener mayor aptitud para el cultivo de secano– y donde se ha congregado también la actividad pecuaria bovina con mayor intensificación relativa. La caída de superficie ha sido de 40%, 30% y 28% respectivamente en estos departamentos. En la franja central de la provincia, de clima sub húmedo y cubierto por el perímetro del departamento de Patiño, la mengua fue más leve. En la porción occidental, semiárida, que involucra a los departamentos de Bermejo, Matacos y Ramón Lista, en cambio, el terreno controlado por las EAP se mantuvo estable.

Lo sucedido en el departamento de Bermejo, el segundo en extensión de la provincia, resume la variación entre los intervalos censales comparados. Allí se censaron 500.000 ha nuevas en 2002, que explicaban, ese año, más de la mitad de las 950.000 ha de crecimiento de la superficie total ocupadas por las EAP de toda la provincia.<sup>6</sup> En 2018 se registra un incremento casi imperceptible de la superficie –3.320 ha, que no llega al 1% en términos relativos–. En suma, se estabiliza la expansión de la frontera agropecuaria en el área occidental semiárida –expansión que había sido uno de los datos cruciales del CNA 2002–.<sup>7</sup>

Al mismo tiempo, disminuye la cantidad de EAP en la provincia –continuando, aquí sí, un curso ininterrumpido desde 1988–. En 2018 se registran 7.419 EAP

---

<sup>6</sup> En el departamento de Bermejo se centró la política desplegada por el gobierno provincial ya desde los noventa en pos de generar una “solución espacio-temporal” (Harvey, 2004) que permita, a través de inversiones netamente empresariales, resucitar la alicaída agricultura provincial. Para ello, se impulsó la construcción de infraestructura vial e hídrica y se avanzó con un acelerado –y en algunos casos poco transparente– proceso de privatización del suelo. El caso más conocido de privatización para la agricultura a gran escala se produjo en 1997, cuando se vendieron 40.000 ha a la firma australiana LIAG, una megaempresa que cumple un rol activo en el “proceso global del acaparamiento de tierras” de las últimas décadas (Gras, 2017). En 2008, ante la falta de cumplimiento de los planes productivos prometidos, el gobierno provincial le retiró buena parte de la tierra cedida. Un análisis pormenorizado de la elaboración estatal de las condiciones económicas y “extraeconómicas” para fomentar la expansión de la frontera agropecuaria en este lateral de la provincia se puede encontrar en Giuliano (2015).

<sup>7</sup> Toda esta porción occidental de la provincia, que se ha mantenido durante mucho tiempo relativamente libre del control directo del Estado y del capital, se ha transformado en la frontera agropecuaria más reciente en el chaco seco argentino.

con límites definidos y mixtas en toda la provincia, 1.575 menos que en 2002, lo que supone un recorte del 17%. En el mismo lapso, la caída de las EAP sin límites definidos (EAPs/l) es más acusada, ya que se registran 499 EAP, una merma de 48% en relación al CNA 2002.

Si nos fijamos en la distribución espacial de esta variación en la cantidad de EAP, advertimos la misma pauta comentada en relación a la superficie ocupada. Efectivamente, disminuyeron EAP en todos los departamentos, excepto en los tres ubicados en la franja occidental semiárida: Bermejo, Matacos y Ramón Lista. Por lo demás, en estos departamentos es más suave la merma de EAPs/l (en Ramón Lista incluso aumenta su número),<sup>8</sup> y en ellos se concentra el 74% de estos establecimientos.

Pasando a considerar la cuestión vital de la distribución de la tierra, se verifica, en primer lugar, el aumento de la superficie promedio de las fincas. La media de 575,3 ha en 2002 se convierte en 593,2 ha en 2018. Se repite, de forma atenuada, lo acontecido en el intercenso previo. Más precisamente, entre 1988 y 2002 aumentó 30% el tamaño promedio, mientras que entre 2002 y 2018 lo hizo 3%. En consecuencia, se consolida el rumbo de concentración económica de la producción agraria provincial que había dado un gran salto en los noventa.

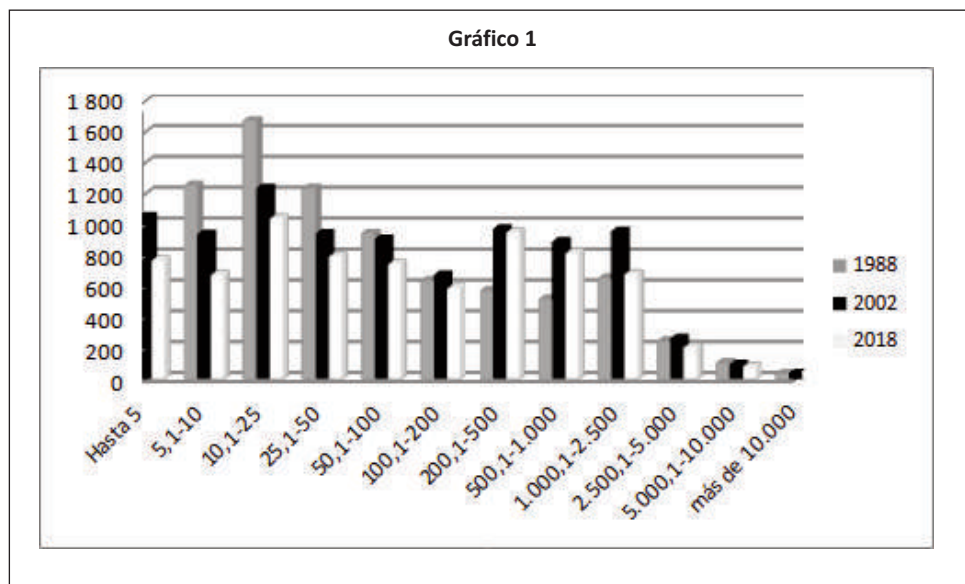
En segundo lugar, exceptuando los latifundios de más de 10.000 ha, entre 2002 y 2018 han cesado sus actividades de EAP de todos los estratos. Como es de esperar en el capitalismo, y particularmente en el capitalismo neoliberalizado, la mengua afecta más a los estratos de menor envergadura: el número de establecimientos de hasta 200 ha se abrevia en un 18%, mientras que los ubicadas por encima de ese rango y hasta 10.000 ha un 13%.

Llegado a este punto, y para lograr una percepción abarcadora de esta cuestión crucial de la vida social agraria, es necesario lanzar una mirada de mediano plazo, incorporando el CNA 1988.

---

<sup>8</sup> El departamento de Ramón Lista cuenta con la mayor proporción de población que se reconoce como perteneciente a, o descendiente de, pueblos indígenas de la Argentina.

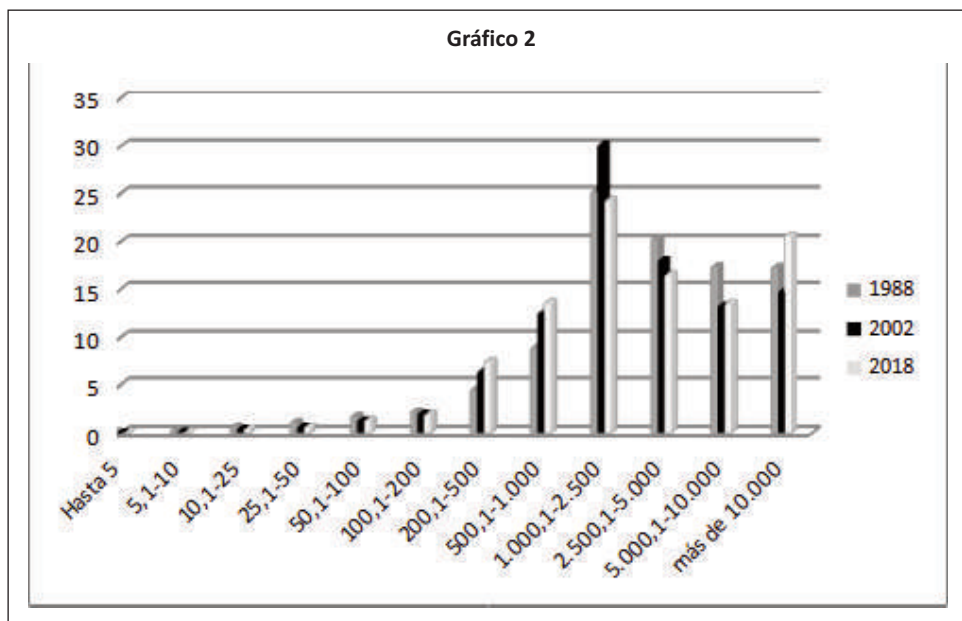




Los gráficos 1 y 2 sintetizan la evolución de las EAP agrupadas según los diferentes intervalos de superficie en los tres últimos CNA. En tres décadas desapareció el 37% de las superficies de hasta 200 ha. Si ponemos el foco en las de hasta 5 ha, el abandono supera el 50%. Resulta palpable la descampesinización. Estrangulado por el aumento de los costos de producción y la pendiente de los precios de sus mercancías agrarias –a lo que se agrega la disminución de oportunidades de ingreso extraprediales en el ámbito rural que pudieran complementar el magro ingreso de las actividades parcelarias–, el campesinado, que otrora daba un perfil característico al mundo rural formoseño, se desvanece implacablemente.

En el otro extremo de la pirámide, las unidades de más de 10.000 ha se incrementan un 42% entre las dos puntas, dando un salto del 30% entre 2002 y 2018. Estas empresas de enorme magnitud territorial controlan el 20% de la superficie agropecuaria en el último CNA.

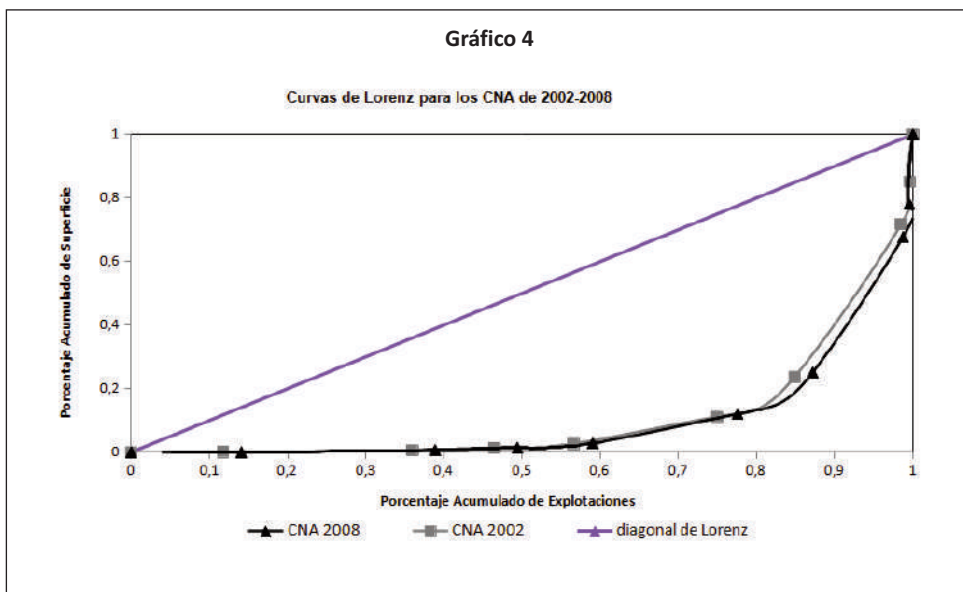
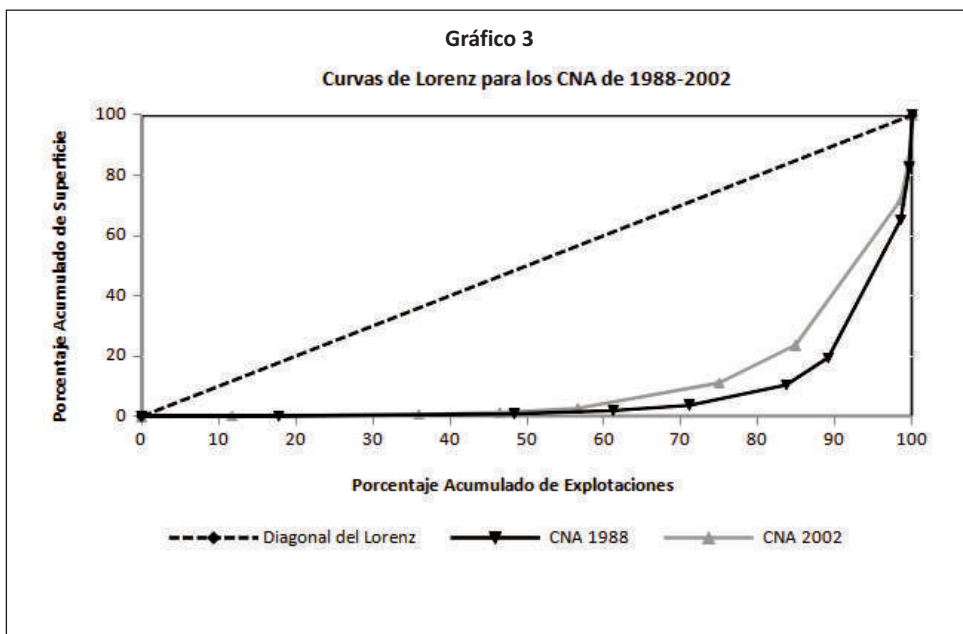
La cantidad de EAP comprendidas en la franja intermedia –entre las 200 y las 2.500 ha– también se incrementa, aunque con menor fuerza, entre las puntas. Al

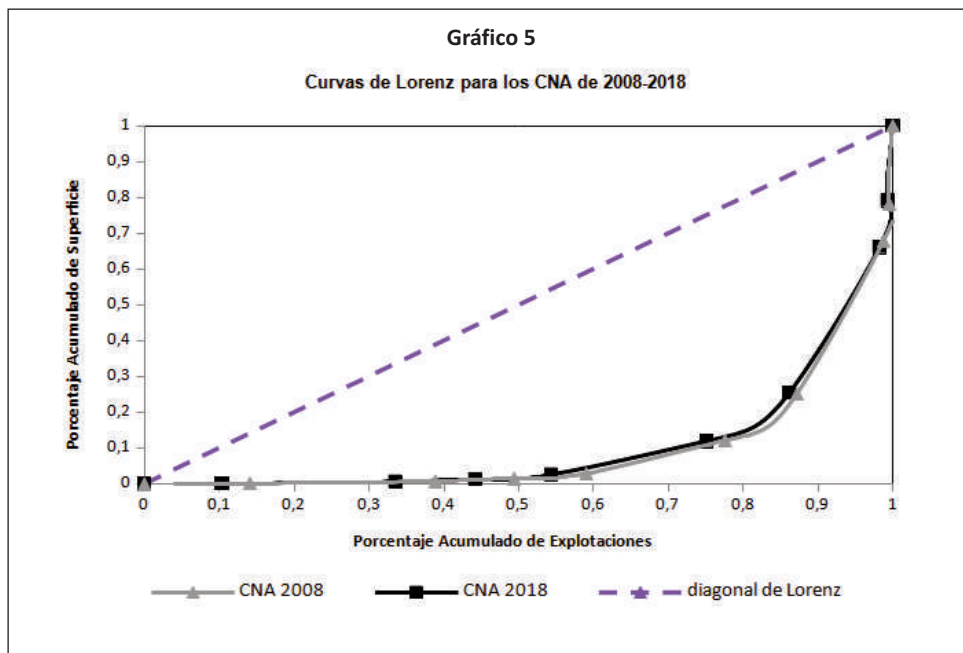


mismo tiempo, fluctúa visiblemente en los dos períodos intercensales. *Grosso modo*, en esta escala de extensión tenemos dos modalidades productivas distintas: los establecimientos gestionados por pequeños capitalistas y las fincas plenamente empresariales. Ambas constituyen unidades viables económicamente de acuerdo con los nuevos parámetros productivos consolidados durante la primera década de este siglo y cuentan con la suficiente dotación de recursos que les permite adaptarse a los requerimientos del aumento de la escala de producción.

En breve, los trazos salientes de las dimensiones comentadas hasta el momento corroboran una doble concentración productiva en curso. Por una parte, el avance del sector empresario en conjunto –y consiguiente expulsión de la pequeña producción campesina–. Por otra, y esto es más evidente en el presente siglo, avance de grandes capitales (megaempresas) con cuantioso acceso a tierra.

Antes de continuar, presentamos otro parámetro para evaluar la partición de la tierra provincial, a saber, las curvas de Lorenz para los distintos períodos intercensales –incluyendo el CNA 2008–.





Como se puede apreciar en los gráficos 3, 4 y 5, las curvas son similares para los tres espacios intercensales. En los tres están lejos de la diagonal de equidistribución de Lorenz y un poco despegadas en los puntos centrales, señalando un reparto sobremano dispar de la tierra.

Algo semejante ocurre si nos remitimos al coeficiente de concentración de Gini (CG). En el cuadro 2 notamos que el alto CG de Formosa se mantiene incólume en 2002 y 2008, cayendo un poco en 2018 –posicionándose en 0,66–. Aun con esta leve variación, por otro lado, la provincia se mantiene con un CG por sobre el promedio nacional, y más elevado aun que el de las provincias del NEA y de Santiago del Estero.

**Cuadro 2.**

Coeficientes de Gini entre EAP y superficie ocupada. Total del país y provincias de Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones y Santiago del Estero. 2002, 2008 y 2018

	Total del país	Formosa	Chaco	Corrientes	Misiones	Santiago del Estero
CNA 2002	0,62	0,7	0,48	0,68	0,55	0,65
CNA 2008	0,63	0,7	0,53	0,62	0,55	0,68
CNA 2018	0,6	0,66	0,41	0,56	0,58	0,62

Fuente: elaboración propia con base en CNA 2002, 2008 y 2018.

## Régimen de tenencia

Con relación al régimen de tenencia de la tierra, el CNA 2018 refleja que la propiedad es la forma eminente de control del suelo agropecuario formoseño, seguida en importancia por la ocupación (con permiso y de hecho) de tierras, fundamentalmente fiscales. Como exhibe el cuadro 3, entre ambas reúnen el 92% del terreno en actividad, mostrando un perfil claramente “tradicional” de acceso a este recurso, con una proporción apreciable de situaciones problemáticas (el 18% del área se mantiene en ocupación). Como contrapartida, la superficie ocupada bajo arreglos contractuales es poco relevante, ubicándose en un 3,6%.

**Cuadro 3.**

Distribución de la superficie de las EAP, por régimen de tenencia de la tierra. 2018

	Superficie (ha)	%	
Propiedad (incluye sucesión indivisa)	3 228 855	74	
Arrendamiento + aparcería	153 386	3	
Contrato accidental	11 567	0,2	
Ocupación	con permiso	681 342	15
	de hecho	126 396	3
Otros	170 780	4	
Sin discriminar	2 590	0,05	

Fuente: elaboración propia con base en CNA 2018.

Los arreglos contractuales, como se sabe, han sido –y continúan siendo– los procedimientos neurálgicos de acceso al suelo por parte del agronegocio en la pampa húmeda, ganando realce también en Chaco y Santiago del Estero.<sup>9</sup> En Formosa, tanto la superficie en arrendamiento (y aparcería) como la ocupada bajo contrato accidental registraron, en cambio, una caída en relación a los ya limitados guarismos de 2002, de modo que lo censado en 2018 representa el 70% de lo registrado 16 años antes (163.635 ha en 2018 contra 232.129 ha en 2002).

La magnitud y modulación precisa de la variante absoluta y relativa de la superficie en propiedad (comprendida la sucesión indivisa) y en ocupación en el transcurso intercensal es difícil de establecer debido a los números inverosímiles concernientes al departamento de Bermejo que muestra el CNA 2002. Allí se consigna como propiedad un área cercana al total (total –615.192 ha– que, a su vez, involucraba el 81% de territorio recién identificado). Si se aceptan las cifras publicadas por el CNA 2002 y se las compara con las del CNA 2018, vemos que, en un área entera que se mantiene constante, el sector en ocupación da un salto fenomenal en tándem con un bajón severo del sector en propiedad, siendo la envergadura de ambas fluctuaciones poco creíbles.<sup>10</sup> Dado el gran tamaño del departamento, estas dudosas cantidades afectan los cálculos a nivel provincial.

---

<sup>9</sup> Recientemente, y con los datos arrojados por el CNA 2018, Azcuy Ameghino y Fernández volvieron a ratificar “... la tendencia al alquiler de la tierra (en sus diversas modalidades: arrendamiento, aparcería y contrato accidental) como principal rasgo de la evolución del régimen de tenencia en la región pampeana” (2019: 19). Fernández y Ortega (2013) analizan, basándose en el CNA 2002, el mismo fenómeno en la provincia de Chaco. El último CNA muestra un nuevo avance de las modalidades contractuales en este distrito.

<sup>10</sup> En la información publicada por el INDEC se lee que en el CNA 2002 (cuadros 3.2 y 3.4) se censaron en el departamento de Bermejo 615.192 ha, de las cuales 600.970 estaban en propiedad (98%). Solo la irrisoria superficie restante figuraba en ocupación. El reporte es inverosímil, tratándose de un área alejada de los centros urbanos, climáticamente adversa, escasamente poblada y que recién comenzaba a ser penetrada por la actividad agropecuaria relativamente moderna. La desconfianza aumenta al cotejarlo con los resultados del CNA 2018 (cuadro 3.1.8). En este se registran 618.511 ha –solo 3.320 más que en 2002–, de las cuales 259.404 están en propiedad y 274.327 en ocupación (en su mayor parte con permiso en tierras fiscales). Nuestra hipótesis es que la mayor parte de la superficie censada como propiedad en 2002 –o que aparece publicada como tal– en realidad correspondía a la categoría de ocupación.

A nuestro juicio, y teniendo en cuenta que en el intervalo intercensal creció el empadronamiento del sector en ocupación en los departamentos adyacentes a Bermejo, ha habido un aumento genuino del área absoluta bajo este tipo de tenencia en la provincia. Este acrecentamiento, que sin duda debe haber sucedido también en Bermejo –aunque no podemos calibrar su magnitud por las dificultades comentadas– seguramente habrá conllevado una dilatación de su peso relativo en el cuadro general provinciano.

Tal repunte de la ocupación, por cierto, está vinculado con el progreso del control estatal del suelo en el centro-oeste (como parte de la “solución espacio-temporal” ideada por las autoridades provinciales, comentada en la nota al pie 10). En ese marco, la regularización domínial avanzó notablemente en los últimos veinte años, haciendo visibles administrativamente formas productivas y de uso del espacio previamente ignoradas.<sup>11</sup>

En cuanto al tipo jurídico del productor, si bien el grueso de las EAP y la superficie continúa en manos de personas humanas y de sociedades de hecho no registradas, y si bien Formosa se mantiene por encima de la media nacional en la proporción que representa este tipo jurídico, en el último intercenso asciende considerablemente la cantidad de EAP en manos de empresas por acciones (+52%). En la actualidad, con 1.108.888 ha, cubren un cuarto del área ocupada. Estos guarismos señalan una “empresarización” (Giberti, 1993) creciente del campo formoseño.

## **Población y fuerza de trabajo**

Acompañando el desdoblamiento rural registrado por los últimos censos de población, el CNA 2018 –como presenta el cuadro 4– contabiliza un declive de la población residente en las EAP de la provincia: de 37.644 en 2002 se pasa a 28.601 en 2018. La caída fue menos pronunciada que el promedio nacional: los residentes disminuyeron un 43% en el país y un 24% en Formosa.

---

<sup>11</sup> Vale notar también que esta territorialización interna estatal despoja a buena parte de los usufructuarios del suelo. Sobre esta cuestión, ver, entre otros, Beck (2010).

**Cuadro 4.**

Provincia de Formosa: residentes en las EAP, según relación con el productor y sexo. 2002, 2018

Relación con el productor	2002			2018		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Total	37 644	22 588	15 106	28 601	19 160	9 418
Productor o socio	8 235	6 798	1 437	5 519	4 405	1 091
Familiares	25 162	12 723	12 430	19 730	11 996	7 734
Trabajadores no familiares	2 436	2 273	163	2 815	2 518	297
Otros residentes	1 811	744	1 067	537	241	296

Fuente: elaboración propia con base en el CNA 2018.

Desagregando la información, se percibe que los familiares del productor se reducen más acusadamente que los productores, mientras que aumentan tenuemente los trabajadores no familiares. Como quiera que sea, el incremento de esta última categoría no modifica el cuadro general: Formosa perdura como una de las provincias con mayor cantidad de residentes ligados a la tenencia de la tierra. Así, los productores y familiares del productor constituyen el 88% de los residentes, indicando una presencia importante de familias “campesinas” en la actividad productiva provincial.

Con respecto a la composición de género, los cálculos muestran lo siguiente. Bajan las residentes femeninas de 15.016 a 9.418 (-38%), achicándose su proporción en el total: del 40% al 33%. El descenso es particularmente ostensible entre los familiares del productor: 37%. En este punto, pareciera seguir manteniéndose en la provincia el patrón de éxodo rural clásico en América Latina, según el cual las mujeres se trasladan a las ciudades con más frecuencia que los varones.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Por lo menos en lo atinente a los factores de “expulsión”, esto está asociado a la desaparición de las tareas tradicionalmente consideradas femeninas en la medida en que se profundiza el proceso de mercantilización y los ítems de origen industrial se hacen más presentes en los entornos hogareños rurales.



En materia de ocupados permanentes, se registraron 10.277 en 2018. Esto implica 52% menos que en 2002; tasa de descenso que se ubica algo por encima de la media nacional. Al respecto, Formosa integra el grupo de provincias extrapampeanas que experimentó un recorte significativo del empleo estable en las EAP – por encima del promedio nacional, y por encima de las jurisdicciones pampeanas–. Entendemos que dicha disminución traduce la influencia adquirida por los sistemas productivos apoyados en tecnología ahorradora de mano de obra en la etapa posterior a 2002. Aun así, y para calibrar lo afirmado para el caso formoseño, corresponde acotar que aquí se partía de niveles muy rudimentarios de uso de tecnología moderna, por lo que aún modestas innovaciones técnicas impactan con fuerza en el empleo campestre.

### **Parque de maquinaria**

En líneas generales, el agro formoseño continúa poco afectado por la tecnología basada en la ciencia y el reemplazo del trabajo humano y animal por la energía inanimada y mecánica. De esta forma, es muy baja la cantidad de EAP con tractor –17% de las EAP cuenta con alguno, contra un 42% en todo el país– y, si calculamos la existencia de estos vehículos cada mil hectáreas, obtenemos una relación de 0,45 para toda la provincia (bastante por debajo del 1,25 para todo el país y del 1,41 para las provincias del NEA). Incluso podemos agregar que, entre las provincias de base económica agropecuaria, es la que cuenta con el guarismo más bajo en esta categoría. Asimismo, la maquinaria de arrastre y empuje en propiedad de las EAP, en conjunto, está muy envejecida. El 85% de los tractores tiene 15 años o más, por encima del promedio del país (73%), empeorando la obsolescencia (característica que sí comparte con otras provincias del NEA como Misiones y Chaco) ya reparada en 2002, cuando las unidades más antiguas alcanzaban el 81%.

Pero, recortándose sobre este perfil “tradicional”, se destacan aspectos que sirven como contrapunto “modernizante” parcial. Mientras que en el conjunto del país se registró una caída en el número de tractores, en Formosa se aprecia un leve crecimiento (7%), con 1.980 unidades registradas en 2018. Cabe mencionar adicionalmente la multiplicación de aparatos de alta potencia. Los dos intervalos de escala superiores exhiben notorias variaciones positivas (277% para los de

entre 141 y 200 CV y de 350% para los de más de 200 CV); lo que resulta en que las unidades con más de 141 CV constituyan hoy día el 21% del parque –ubicándose la provincia en el promedio nacional–.

Se observa de esta manera una profundización de la brecha estructural entre los agentes sociales de mayor poder económico, que renuevan su parque de tractores con elevada capacidad de trabajo, y los agentes sociales subordinados que lo ven languidecer y están sujetos a una descapitalización en la tecnología mecánica.

### **Contratación de servicios de labores**

En 2018, se laboraron 246.920 ha con maquinaria contratada, lo que entraña una notable diferencia con las 14.668 ha de 2002. Utilizando el coeficiente “hectáreas contratadas/total superficie implantada” sugerido por Azcuy Ameghino y Fernández (2019), obtenemos un coeficiente de 0,1 para 2002 y de 0,9 para 2018. Si bien la provincia sigue bastante alejada del coeficiente medio nacional, presenciarnos un avance sustancial en esta manera de organizar la actividad agropecuaria (que ha sido el foco de atención de los analistas al considerársela como vector del capital en sus formas más desarrolladas en el campo argentino).

Son oportunos dos apuntes sobre este escenario. Uno, y habida cuenta del exiguo plantel de tractores en propiedad de las EAP, se comprende el papel decisivo del contratismo en la tecnificación de la labranza provincial. En segundo lugar, que el 74% de la superficie laborada mediante la contratación de servicios de maquinaria está dedicada al cultivo de forrajeras perennes. Si tomamos en cuenta que el promedio nacional en este renglón es 5%, se hace evidente la trascendencia de la ganadería modernizada como catalizador del capital más avanzado.

### **Producción agrícola**

En 2018 no se aprecian diferencias en cuanto al uso general del suelo provincial usufructuado por las EAP, cubierto abrumadoramente por pastizales y bosques naturales y con solo un 6% de superficie implantada. El espacio sembrado, a su vez, está ocupado casi exclusivamente por cultivos anuales y forrajeras perma-

**Cuadro 5.**  
Provincia de Formosa: superficie implantada por grupo de cultivos (en hectáreas).  
1988, 2002, 2018

	Cereales	Oleaginosas	Industriales	Forrajeras		Hortalizas	Otros	Total
				anuales	perennes			
1988	17 964	1 461	58 537	4 644	24 550	8 629	5 050	120 835
2002	14 092	7 888	11 751	4 704	70 070	10 500	5 307	124 313
2018	24 246	8 485	6 580	5 572	221 768	4 197	3 409	274 267

Fuente: elaboración propia con base en CNA 1988, 2002 y 2018.

centes, con una presencia ínfima de especies perennes de cosecha (menos del 1%) y de bosques implantados. Entre aquellos distritos –excluyendo los patagónicos– que no poseen un área destacable dedicada a los cultivos perennes de cosecha, Formosa es la que cuenta con menos superficie implantada en relación a la superficie total, referencia expresiva del escaso peso de la agricultura en la economía provincial. Con todo, la extensión sembrada aumenta en 2018 motorizada por las plantas forrajeras, tema que abordaremos a continuación.

Hasta finales de la década de 1980, el suelo agropecuario formoseño se destinaba a la ganadería bovina tropical, con sistemas productivos sumamente extensivos, y, en pequeña medida, aunque de gran valor social, a una agricultura de plantas anuales, con el algodón como artículo descollante. Si bien en la década del setenta hubo un amago de diversificación agrícola mediante cereales (sorgo y maíz) y producción frutihortícola (banano, pomelo y sandía), en la década siguiente, por diversas circunstancias, regresó la especialización algodonera. El CNA 1988 registra precisamente los estertores de dicha estructura. Allí vemos, como lo enseña el cuadro 5, que los cultivos no forrajeros representaban el 75% del conjunto de la superficie sembrada. Entre ellos sobresale el algodón (única cosecha industrial de relevancia en la provincia), que cubría el 48% del área implantada –y el 64% dejando fuera las forrajeras–. En un lejano segundo puesto, con un quinto del terreno implantado, aparecían las forrajeras perennes. Por lo demás, las hortalizas se

muestran como un cultivo de cierto calibre, mientras que a los cereales se les reservaba un lugar bastante modesto. El espacio concedido a las oleaginosas era prácticamente nulo.

El comportamiento de las variables en los dos CNA siguientes –sintetizados en el cuadro 5– expone, en principio, un movimiento discontinuo en la superficie implantada. Para empezar, la entera cobertura labrada crece de modo casi inadvertido en 2002 (3%) y salta empujadamente en 2018 (121%). El irrisorio aumento entre 1988 y 2002 se quedó bastante atrás del 15% promedio del país, ubicándose Formosa en el último puesto en la tasa de crecimiento. El dato adquiere especial relevancia contemplando que en Chaco y Santiago del Estero, provincias con similar fisonomía agroecológica, los incrementos fueron del 67% y del 170% cada uno. Seguidamente, el alza de la superficie entre 2002 y 2018 vuelve a desviarse del comportamiento típico en el país, ya que a nivel nacional se redujo el área labrada (-5%) y, si tomamos en consideración los pocos distritos que vieron aumentar su superficie de cultivo, el estiramiento porcentual de Formosa fue con holgura el más elevado.

Pero, por otro lado, aparte del ritmo distintivo en la ampliación del área labrada en la provincia, el destino dado a la tierra cultivada mutó hondamente.

A este respecto, en 2002 vemos una escena diferente a la de 1988. Primero, hay una caída inusual de los cultivos industriales y de los cereales para grano. Aun cuando en todo el país se encogió el área de cosechas industriales –debido al desmantelamiento de los dispositivos regulatorios que las protegían–, fue tremenda la magnitud de lo sucedido en Formosa: -79%. El reflujó del área dedicada a los cereales para granos, aunque no tiene las implicancias sociales de los cultivos industriales en la provincia, llama la atención porque en el país se había expandido sobremanera.

Segundo, se dilata la superficie ocupada por las oleaginosas y las hortalizas. Como se sabe, la superficie cubierta con oleaginosas se expandió extraordinariamente en Argentina durante ese intervalo censal. Motorizado por la soja, el incremento se ubicó en un 86% promedio a escala nacional y alcanzó un 188% en las

provincias extrapampeanas (con un pico de 468% en Santiago del Estero). Del mismo modo, el crecimiento porcentual en Formosa fue fenomenal (439%). Sin embargo, hay que ponderar este crecimiento recordando el nivel insignificante del que se partía. Así, en Formosa el área cubierta con soja (6.573 ha) significa solo el 5% de la superficie implantada, mientras que, para tomar un ejemplo, en Santiago del Estero significa (con 413.068 ha) el 38%.<sup>13</sup>

El crecimiento de la superficie con hortalizas, por su parte, se produce con el telón de fondo de caída a escala nacional. En este CNA, incluso, Formosa se ubica en tercer lugar entre las provincias con mayor incidencia de este ítem en la superficie implantada provincial, y se adelanta al séptimo puesto si contemplamos su participación en el área dedicada al rubro en todo el país. La mayor relevancia de las hortalizas se debe, en parte, a la reorientación de los productores a pequeña escala frente al quebranto generalizado sufrido por el algodón.

En tercer lugar, y aquí estriba el cambio decisivo, aumenta explosivamente la superficie implantada con forrajeras perennes: 185%. Formosa forma parte del espacio extrapampeano donde se amplió con creces el área consagrada a las praderas artificiales en contraste con el descenso en la pampa húmeda. Ambos movimientos no son independientes. El uso incrementado de métodos semiintensivos de alimentación bovina, al margen de traslucir un paso decisivo hacia sistemas ganaderos modernos en el ámbito local, se vincula a la relocalización de parte de la actividad pecuaria de la región pampeana hacia regiones con menor rendimiento en el marco del proceso de reasignación productiva de tierra conocido como *agriculturización*.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Independientemente de la débil incidencia de la soja en el total del quehacer agrícola provincial, su cultivo empresarial sí tuvo graves impactos más localizados. Las inversiones sojeras fueron responsables de agravios socioambientales en perjuicio de pobladores rurales de diversas comunidades. Sobre este tema, ver, entre otros, Lapegna (2019).

<sup>14</sup> Usamos la noción de *agriculturización* en el sentido estricto de sustitución de las rotaciones agrícola-ganaderas, que fueron la estrategia dominante en la región pampeana hasta la década de 1970, por una pauta basada exclusivamente en cultivos agrícolas.

Pero es fundamental poner de relieve la peculiaridad del caso formoseño respecto a los distritos con aumento equivalente de la capacidad ganadera bovina. Como indica el cuadro 5, la vigorosa expansión del área forrajera solo compensa el repliegue de otros cultivos, sin provocar un estiramiento general de la superficie implantada. La “forrajización” de la labranza transcurre en un escenario signado por el desplome de la agricultura de cosecha (que abandona el 46% de los terrenos previamente en uso). En concreto, a diferencia de las provincias extrapampeanas en las cuales el avance forrajero forma parte de un proceso integral de extensión y profundización de la actividad agropecuaria mercantil capitalista, en Formosa se desvanece la actividad no pecuaria y, con ese trasfondo, la crianza bovina se erige como la actividad económica gravitante.

Habida cuenta de esto, al dirigir la mirada al CNA 2018 constatamos la consolidación y profundización de este sendero.

En principio, pese a que en este relevamiento gana terreno el área sembrada con oleaginosas y cereales de grano, empalmando aparentemente con el ímpetu nacional, la magnitud de la mudanza continúa siendo endeble. Las oleaginosas se expanden un 7%. Cabe mencionar que la soja desciende (con 6.240 ha sembradas) y es el girasol el que cubre la pequeña diferencia en relación al CNA 2002. Los cereales de grano sí muestran un crecimiento porcentual sensible (del 74%), y por encima del promedio nacional. Pero aquí también hay que tener en cuenta que en 2002 la cobertura de este renglón era pequeña e incluso había menguado en relación al CNA previo. Si comparamos con lo registrado en 1988, tenemos que el incremento fue menos llamativo: 37%. Por último, su gravitación relativa en la provincia desciende sostenidamente a lo largo de los años.

En segundo lugar, los dos rubros característicos del espacio formoseño –y cuya labranza, en buena parte, está en manos de pequeños productores–, los cultivos industriales y las hortalizas, manifiestan un área de cosecha sensiblemente inferior al registrado en el CNA 2002. La superficie con cultivos industriales persiste en su desplome, mostrando que el colapso de la siembra del algodón en la provincia parece no tener arreglo. En este intervalo el área desciende 42%. Así las cosas, en la actualidad el algodón, aparte de ser desplazado por cultivos anuales tradicional-

mente no asociados a las áreas extrapampeanas, ocupa un área insignificante de la superficie implantada (2,5%). La retracción del cultivo textil en la provincia se torna más reveladora si se tiene en cuenta que en el país su área de siembra decayó solo 4%, lo que habla de un quebranto que obedece en su mayor parte a factores internos a la dinámica económica provincial. Este rumbo involutivo se traduce, además, en la pérdida del peso de la producción algodonera provincial en el país, en la que Formosa, ya alejada de las tres principales jurisdicciones algodoneras, desfallece como un productor menor y hasta marginal.

La superficie con hortalizas experimenta una caída resonante, del 60% (y se reduce al 1,5% su participación en la superficie cultivada total) en relación al CNA 2002, bastante por encima del descenso de 35% que se registró en todo el país. Ahora bien, pudo haber habido algún problema en el cómputo del área sembrada por estos cultivos dado que, entre otras cuestiones, las estimaciones del Ministerio de Producción y Ambiente del Estado provincial hablan de una superficie cubierta con hortalizas sensiblemente mayor para la campaña 2017/2018.

En tercer término, y como sucedió con el lapso intercensal anterior, el cambio sobresaliente vuelve a ser una nueva ronda de aumento formidable de la superficie ocupada con forrajeras. Entre 2002 y 2018 tal superficie pasa de 74.774 a 227.340 ha, un alza de 152.566 ha (204%, la tasa más elevada, por lejos, del país). A propósito, la variación explica, al permanecer constante el área con cultivos no forrajeros, el crecimiento del conjunto del área implantada. Por lo demás, y como sucedió en el CNA anterior, el recorte drástico (-50%) de la superficie dedicada a las forrajeras en el país –arrastrada por las provincias pampeanas, donde persiste la agricultura– recalca la atipicidad de la dinámica agropecuaria formoseña.

El CNA 2018 muestra, en definitiva, la preeminencia abrumadora del uso forrajero del suelo agropecuario formoseño. De esta suerte, las forrajeras artificiales, en sus dos variantes, cubren el 83% de la superficie implantada. Si consideramos solo la cobertura con perennes, y con la salvedad de Santa Cruz, Formosa exhibe, con 81%, el porcentaje de participación más elevado –a enorme distancia del seguidor más inmediato– de los distritos subnacionales.

## Existencias ganaderas

Acerca de las existencias ganaderas, el CNA 2018 registra 1.224.504 cabezas bovinas y 102.688 cabezas caprinas, las dos especies de valía en la provincia.<sup>15</sup> En ambos casos, y tal como lo exhibe el cuadro 6, esto supone un retroceso en relación a lo consignado en 2002: se reducen en 116.479 las 1.340.983 cabezas de animales vacunos (-9%), y en 45.965 las 148.653 cabezas caprinas (-30%). En ambos casos, además, el movimiento intercensal sigue en líneas generales el comportamiento menguante de los guarismos nacionales.

El stock bovino registrado por el INDEC a través del CNA difiere del empadronado por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Alimentaria (SENASA). Según el SENASA las existencias ganaderas ascendían en 2018 a 1.761.043 cabezas. El desacuerdo emana en buena parte de los distintos métodos utilizados para recabar la información; más concretamente, de que ambas agencias llevan a cabo el empadronamiento en dos momentos diferentes del calendario anual de las EAP ganaderas.<sup>16</sup> Ambos guarismos no son necesariamente contradictorios. De todos modos, y sumado a la habitual evitación del registro censal por parte de los ganaderos, puede haber existido en este ítem, y como comentábamos al inicio del texto, un subregistro. A pesar de ello, y como también comentábamos, los guarismos son útiles para perfilar la tendencia.

Concretamente, si bien la disminución del stock ganadero en relación a 2002 reproduce el comportamiento nacional, lo hace en menor proporción. A nivel nacional las existencias descienden un 17%, mientras que en la provincia lo hacen un 9%. Consiguientemente, sigue en vigor el traslado a la provincia del ganado bovino que deja remanente la agriculturización de la pampa húmeda, principal motor del empuje ganadero provincial.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Como sucede en el resto del país, el ganado caprino está orientado casi exclusivamente a la subsistencia de las unidades domésticas, constituyendo un componente crítico de la reproducción social campesina (particularmente en la región centrooccidental de la provincia).

<sup>16</sup> El CNA toma como fecha de referencia (30 de junio) el momento previo a las pariciones, cuando el rodeo se encuentra en su "piso" anual. En cambio, el SENASA toma la fecha de la vacunación (31 de marzo) como referencia, que se produce en el momento posterior a las pariciones, cuando el hato es más numeroso.

<sup>17</sup> Empuje que cuenta asimismo con el auxilio del Estado provincial (cfr. Giuliano, 2021).



**Cuadro 6.**  
Provincia de Formosa: cantidad de EAP con ganado bovino y caprino y número de cabezas.  
2002, 2018

Actividad productiva	CNA 2002		CNA 2018		Diferencia			
	EAP	Cabezas	EAP	Cabezas	EAP	%	Cabezas	%
Bovinos	7.195	1.340.983	5.431	1.224.504	1.764	24	116.479	9
Caprinos	2.608	148.653	2.242	102.688	366	14	45.965	30

Fuente: elaboración propia con base en CNA 2002 y 2018.

El CNA 2018 no recoge la información de existencias por escala de tamaño del rodeo, por lo cual no puede ser comparado con el de 2002 para estimar el grado de concentración de la actividad. En cualquier caso, sí se puede observar el movimiento de aparición o desaparición de EAP con ganado vacuno. Así, en 2002 se habían registrado 7.195 EAP con existencias ganaderas, mientras que en 2018 se han censado 5.431. Esto significa el cierre de 1.764 explotaciones (-24,5%). El promedio de cabezas por explotación ha pasado así de 175,6 en 2002 a 220,5 en 2018. Notemos, por cierto, que la reducción de las EAP con ganado bovino es más aguda que la de las EAP totales, dando a entender un proceso de concentración productiva más acusado en el sector pecuario.

Otro aspecto relevante atinente a esta dinámica ganadera es la relocalización de la actividad dentro de la provincia. Efectivamente, mientras que todos los departamentos del área oriental, de antigua ocupación agro-ganadera, muestran una caída en el stock bovino, los ubicados en todo el arco centrooccidental provincial ponen de manifiesto un panorama inverso. Particularmente, es destacable el crecimiento del 40% del plantel bovino del departamento de Patiño.

Sobre este avance de la frontera agropecuaria, apabullantemente pecuaria, sobre áreas previamente no aprovechadas en función de la obtención de una ganancia cabe un comentario más. La misma se realiza en buena parte sobre el bosque nativo. Si bien las autoridades consideran que la tasa de deforestación en la provincia es moderada y no se apartaría de lo ambientalmente amigable, existe

un arco de voces, activistas y académicas, que alertan acerca del elevado y deprecador ritmo de desmonte en Formosa pese a la existencia de reglamentaciones recientes que intentan limitarla.<sup>18</sup>

## Reflexiones finales

En el marco de la profundización del capitalismo agrario argentino, el agro formoseño está mutando al compás de ese movimiento, con modulaciones propias. La información suministrada por el CNA 2018 permite confirmar la continuidad general de las tendencias advertidas en censos anteriores, algunas de ellas comunes al resto del país y otras peculiares a la provincia. El declive en el número de EAP, particularmente de las pequeñas, y de población residente en los establecimientos rurales, y concomitantemente con ello, la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño y de perfil más netamente empresarial –de la cual hemos documentado diversas dimensiones– hablan de tendencias que empalman con lo observado en el conjunto del territorio nacional.

Pero, a diferencia del resto del país, en la provincia se observa un retroceso pronunciado de la superficie dedicada a las actividades agrícolas, arrastrado por el debilitamiento agudo, y hasta el momento irreversible, de lo que otrora fue el cultivo que dinamizó la economía: el algodón. La poca incidencia de los cultivos oleaginosos y el carácter más bien limitado y errático del cultivo de los cereales nos hablan, además, de la continuidad de la debilidad de la agricultura de plantas anuales.

Con este telón de fondo de parálisis de la agricultura de plantas anuales, el aumento de la superficie dedicada a pasturas perennes y la relativa estabilidad de las existencias bovinas adquieren –entre otros indicadores más específicos– un

---

<sup>18</sup> Volante y Seghezzeo (2018) plantean que –al menos– en 2010, 2012 y 2013 la superficie deforestada en Formosa fue más grande que en la provincia de Chaco. También señalan que la deforestación en la provincia aparece menos pronunciada que en el resto de las provincias del chaco argentino debido a los criterios más permisivos para el desmonte establecidos en la zonificación del Programa de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Formosa (para ajustarse a la Ley 26.331 de Bosques Nativos).

valor decisivo para la configuración agraria provincial. En efecto, la información censal revela que la única actividad relativamente robusta, ocupando cada vez más territorio y mostrando una moderada intensidad en el uso del capital, es la ganadería bovina. Hasta el momento, entonces, en la esfera estrictamente productiva, el agronegocio se materializa en la provincia en una ganadería bovina revitalizada.

Un artículo publicado en *Realidad Económica* en el año 1980 distinguía en Formosa “una tendencia al uso ganadero de tierras con aptitud agrícola” (Brailovsky, 1980: 59). El curso seguido por la actividad agropecuaria provincial, renovada parcialmente con los tibios intentos del capital por subordinar con mayor profundidad la naturaleza y el trabajo provincial, confirma esta aseveración.

## Bibliografía

- Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2019). “El Censo Nacional Agropecuario 2018: visión general y aproximación a la región pampeana”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 51, 5-36.
- Barsky, O. (2009). “Lograron destruir el Censo Nacional Agropecuario”, *Clarín*, 16/09/19. URL: [www.clarin.com/ediciones-antiores/lograron-destruir-censo-nacional-agropecuario\\_0\\_rjft3\\_CaFg.html](http://www.clarin.com/ediciones-antiores/lograron-destruir-censo-nacional-agropecuario_0_rjft3_CaFg.html).
- Beck, H. (2010). “La política oficial contra los derechos de los pobladores en áreas del Bañado La Estrella en Formosa: historia de un conflicto”. En *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*, 67-81, editado por O. Marí, G. Mateo y C. Valenzuela. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Brailovsky, A. (1980). “Marginalidad y subdesarrollo: el caso de Formosa”, *Realidad Económica* 38, 49-69.
- Fernández, D. y Ortega, L. E. (2013). “Los contratos accidentales y su implicancia en los procesos de concentración del capital en la región pampeana y la provincia de Chaco. 1988-2002”, *Documentos del CIEA* 7, 39-72.

- García Bernado, R. (2019). "Algunos aportes para poner la noción de agronegocio en discusión". *Desarrollo rural y cuestión agraria*, 39-62, coordinado por S. Aparicio et al. Buenos Aires: Teseo.
- Giberti, H. (1993). "Cambios en las estructuras agrarias", *Realidad Económica* 113, 87-89.
- Giuliano, E. F. (2015). *Sociedades periféricas y multiterritorios*. Buenos Aires: La Colmena.
- \_\_\_\_\_. (2021). "El acoplamiento fragmentario del Estado en el Complejo Ganadero Formoseño". En *Hacer Estado en el campo*, compilado por C. Cowan Ros, M. Berger y A. García, 31-72. San Juan: Universidad Nacional de San Juan/Viento Sur.
- Gras, C. (2017). "Expansión sojera y acaparamiento de la tierra en Argentina", *Desarrollo Económico* 57, n° 221, 149-163.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Alianza.
- Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piccinini, D. (2007). "Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir de los datos censales", *Realidad Económica*, 228, 85-112.
- Sapkus, S. (2014). "Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en Formosa", *Publicar en Ciencias Sociales* 13, n° 16, 103-20.
- Soverna, S. (coord.) (2021). *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias. Un análisis de los datos preliminares del CNA 2018*. Buenos Aires: IADE. URL: [www.iade.org.ar/noticias/la-argentina-agropecuaria-vista-desde-las-provincias-un-analisis-de-los-resultados](http://www.iade.org.ar/noticias/la-argentina-agropecuaria-vista-desde-las-provincias-un-analisis-de-los-resultados).
- Volante, J. y Seghezzeo, L. (2018). "Can't see the forest for the trees: can declining deforestation trends in the argentinian Chaco region be ascribed to efficient law enforcement?", *Ecological Economics* 146, 408-413.